



Mareas

Melissa Mendiola Vásquez

La arena me fue esculpiendo

Cada piedra sostiene
este cuerpo halado
hacia la mar.

Somos una mar y yo,
tu abrazo demoledor,
me demanda cada trozo
de ser, que quedó
colgado en la orilla.

No te vas, nunca,
sabes que te busco.
Fuimos,
suavidad de agua
y violencia de su amar.

Cada gramo de arena
lo fuiste volcando
en mi piel,
advertiste de mi flaqueza.

Naufraga, danza
por las tierras,
la atraes, si esa
siendo yo misma.
Bajo las faldas de tu
manto, que me arrebató
y abraza, sin pensarlo
me convierto en vos.

Sobrevolando

Oliendo el sol,
continúo raspando
la piedra con las uñas.

Ojos que siguen los pasos
retorcidos de los que
miran fuera.

Las ventanillas se corren,
no pasa nada.
Camino inclinado
táctil al horizonte.

Llueve dentro,
restriégate infierno.
La temporada de arena
continúa el rumbo
hacia la nada.

El ocaso es omiso,
de la gruesa necesidad
de sobrevolar sobre el ser.



Creando

Tus hormigas me han alcanzado
los ojos, y yo,
he reconquistado mi lengua.

No pienses que sos vos,
somos todos los entes
involucrados en este mar
de átomos,
que deseamos crear más que vida.

Y a pesar de todo,
sólo hemos logrado
cosechar un montículo
de biografías.

Así que, por favor,
¡no te niegues!

